

XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2023.

Ganarse la vida. Enamorarse y soñar en la adolescencia.

Baisplelt, Ivana Lía.

Cita:

Baisplelt, Ivana Lía (2023). *Ganarse la vida. Enamorarse y soñar en la adolescencia. XV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXX Jornadas de Investigación. XIX Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. V Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional V Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-009/318>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ebes/TAw>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

GANARSE LA VIDA. ENAMORARSE Y SOÑAR EN LA ADOLESCENCIA

Baispleit, Ivana Lía

Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación “Especificidad del narcisismo y la transferencia en las presentaciones clínicas contemporáneas” de la Cátedra de Psicología Clínica de UNMDP. A lo largo del mismo se indagarán algunos modos de hacer de los sujetos en la adolescencia con el embate puberal, modos de responder de una manera singular ante la experiencia de goce inaugural que se presenta en este momento de la experiencia subjetiva, momento crucial donde se pone en juego la vida y la muerte. Para dicha tarea ubicaremos dos posibles modos de respuesta, o recursos psíquicos: el enamoramiento y los sueños en la adolescencia. Para este análisis tomaremos como referencia teórica la obra de S. Freud y J. Lacan, así como autores de orientación psicoanalítica contemporáneos. El análisis se realizará también tomando los sueños adolescentes presentados en la obra de teatro “El despertar de la primavera” de Franz Wedekind (1891), así como una viñeta clínica acerca del relato de la producción onírica de una adolescente.

Palabras clave

Psicoanálisis - Adolescencia - Sueños - Pubertad - Enamoramiento - Wedekind Despertar

ABSTRACT

EARN A LIVING. FALLING IN LOVE AND CREAMING IN THE ADOLESCENCE

This work makes part of the research project “Specificity of narcissism and transference in contemporary clinical presentations” of Clinical Psychology team, in UNMDP. Along this work we are going to investigate some ways of responding that the adolescents have after puberty. Each way is a singular way that the person makes at this experience of an inaugural jouissance that occurs in a crucial moment where life and death are the point of the question. For this task we will locate two possible modes of response: falling in love and dreams in adolescence. For this analysis we will take as theoretical reference the work of S. Freud and J. Lacan, as well as contemporary psychoanalytically oriented authors. The analysis will also be carried out taking adolescent dreams presented in the play “Spring Awakening” by Franz Wedekind (1891), as well as a clinical case about what an adolescent told about a dream.

Keywords

Psychoanalysis - Adolescence - Dreams - Puberty - Falling in love - Wedekind Awakening

Introducción:

A. Stevens quien define a la adolescencia como síntoma de la pubertad, como un encuentro con un imposible. (Stevens 2019). Si bien llegada la adolescencia un sujeto ya ha tenido alguna experiencia anterior ante la emergencia de un quantum de excitación autoerótica, ahora va a experimentar como aditivo el empuje al encuentro con el Otro sexo. (Lopez, Pág. 38). Esto implicará para ese sujeto una novedad, la cual inaugura una nueva experiencia.

El interés libidinal que antes se localizaba en el cuerpo propio hará un pasaje por el cuerpo del otro. Al no existir una fórmula que indique cómo debemos hacer para relacionarnos con un partenaire, es que este rodeo no será sino con angustia, en tanto habrá un encuentro inevitable con la dimensión real que surge a partir de esta inexistencia de saber sobre eso. Cada adolescente tendrá que arreglárselas con este empuje y realizar su propia experiencia libidinal.

Sintomatizar la pubertad, implica entonces, lo que para cada quién será su respuesta ante esto.

El enamoramiento como respuesta:

Sabemos que los adolescentes se enamoran. Podemos pensar al enamoramiento entonces como un modo de responder a los embates de la pubertad.

En su texto Enamoramiento e Hipnosis (Freud 1921), Freud nos va a dar una explicación sobre el fenómeno del enamoramiento, ubicando ciertas características y funciones que cumple tras la pubertad. Es necesario destacar del texto que el autor sitúa este fenómeno a la edad adolescente.

- El enamoramiento aparece tras la irrupción pulsional puberal.
- El adolescente es capaz de realizar una síntesis de ambas corrientes, la carnal de meta no inhibida y la tierna de meta inhibida, y así enamorarse.
- Puede suceder que en esta síntesis, las aspiraciones sexuales que demandan satisfacción directa, sean replegadas hacia atrás.
- En el enamoramiento se idealiza al objeto, transfiriéndole libido narcisista. El Yo coloca al objeto en el lugar del Ideal del Yo, pudiendo llegar a casos extremos donde el Yo se aniquile

a sí mismo, en pos de la grandiosidad del objeto.

- En el enamoramiento el Ideal del Yo, falla en su función de instancia crítica. El enamorado se convierte en un “Criminal sin remordimientos” (Freud 1921, Pág.107)

Tras la pubertad, aparte de experimentar la irrupción pulsional, y el empuje hacia el Otro sexo, el narcisismo infantil se resquebraja, la imagen del niño que uno fue se desarma tanto en el espejo como ante la mirada de los otros. El púber se angustia, se desorienta también a nivel de su propia imagen.

Podemos pensar que el fenómeno de enamoramiento que nos presenta Freud, logra una pantalla narcisista a través del rodeo que implica, idealizar al objeto. Así, el narcisismo roto del púber, encuentra una solución imaginario/simbólica, colocando al objeto amado en el lugar del Ideal del yo.

En segundo lugar, que el Yo se las arregle para empujar hacia atrás las demandas sexuales que aspiran a su satisfacción directa, engrandeciendo al objeto amado, puede funcionar como un muy buen recurso, para ponerle un coto a la pulsión sexual intensa que avanza sin freno hasta el abismo que implicaría un encuentro sexual para el cual el sujeto aún no está preparado.

En esta lógica, mediante el repliegue de las aspiraciones sexuales directas, se logra postponer este encuentro y darse tiempo para preparar un modo soportable de abordar al Otro sexo.

El soñar como respuesta:

En 1974 Lacán escribe el prefacio a la presentación teatral del la Obra de Wedekind “El despertar de la primavera”. (Wedekind 1891) en Francia.

Lacán inicia su prólogo diciendo:

“De este modo aborda un dramaturgo, en 1891, el asunto de que es para los muchachos hacer el amor con las muchachas, marcando que no pensarían en ello sin el despertar de sus sueños” (Lacán 1974)

Sobre este punto, Mario Elkin Ramirez en su brillante tesis “El despertar de la adolescencia” cita a Etel Stoisa quien refiere que “pensar en hacer el amor”, es una forma de bordear el real como imposible, situándole un sentido. Esto señala el malestar estructural del sujeto en su relación al saber. (Ramirez 2014, Pág. 140). El adolescente bordea el real con su pensar, al mismo tiempo que se topa con una falla estructural propia del registro simbólico.

Por su parte, D. Cosenza va a decirnos que en la actividad onírica de los adolescentes, los sueños empiezan a poblarse de escenas donde se pone en juego la relación del joven con el sexo y la muerte. Va a ser entonces para este autor, esencial el despertar pulsional y la construcción de la escena inconsciente que organiza y orienta al sujeto. El autor refiere que “El joven será llamado, pues, a enfrentarse a este despertar pulsional que se le impone en la intimidad de su cuerpo, y con el enigma relativo a aquello que causa dicho despertar de la pulsión, es decir, lo que funciona para él como causa de su deseo”.(Cosenza D. 2019)

Este autor afirma que la adolescencia es trabajo, trabajo de simbolización en torno al objeto que lo causa, que se presenta de forma enigmática.

Esto podemos apreciarlo en los diálogos sobre los sueños de los personajes de la mencionada obra de Wedekind:

Melchor y Mauricio conversan: “¿ya las tuviste? ¿que cosa? ¿las excitaciones sexuales?”

Melchor sueña que había azotado tanto a su perro hasta dejarlo tirado. Dice que fue el sueño mas atróz que tuvo.

Por su parte Mauricio dice que para él fue como si lo hubiera partido un rayo. Tuvo un sueño muy corto, con unas piernas. Dice, que desde esa noche su vida fue un tormento.

Al despertarse Melchor le cuenta que sólo sintió vergüenza. Pero Mauricio dice que para él fue la angustia de la muerte.

Entre ambos se rien, porque Hans Rilow, su compañero de escuela, aún sueña con tortas de crema y mermelada. (Wedekind 2017, Pág. 20)

Ramirez explica que esta producción onírica que hace el adolescente, intentando anudar goce y sentido, fracasa en su tarea. En ese punto se produce la angustia y el despertar. (Ramirez 2014, Pag.140)

Lacán trabaja el despertar de una forma conmovedora en el Seminario XI analizando el famoso sueño “Padre no ves que ardo?”. Lacán se pregunta qué es lo que despierta en el sueño, y nos dice: “No es que el sueño afirme que el hijo aún vive. Sino que el niño muerto que toma al padre por el brazo, visión atroz, designa un más allá que se hace oír en el sueño. En él, el deseo se presentifica en la pérdida del objeto ilustrada en su punto mas cruel. Solamente en el sueño puede darse este encuentro verdaderamente único. Solo un rito, un acto siempre repetido puede conmemorar este encuentro inmemorable pues nadie puede decir qué es la muerte de un niño” (Lacan 1964/2012, Pág.67). Entonces el sueño lleva al sujeto al punto donde sobre la muerte nada se puede decir. Un mas allá que se hace oír, justo allí donde el padre no puede ver. “Padre, es que tu no ves?” (*Vater, siehst du denn nicht?!*). Es la voz en el sueño, resonando horrosamente en un punto ciego de la estructura humana con respecto al saber sobre la muerte. De ese encuentro se trata “el despertar” para Lacán.

Entonces para hablar del soñar en al adolescencia es importante situar distintos tiempos lógicos, que incluyen no solo a la producción de saber sino también al despertar.

En su lectura del Prefacio al Despertar de la Primavera de Lacan, Cosenza ordena estos dos tiempos y propone un tercer tiempo de síntesis y salida exogámica.

Un Tiempo 1, será el de la producción onírica, donde el enigma sobre el sexo se eleva a un nivel inconsciente y se produce así una primera representación sobre la relación del sujeto con el sexo. La relación sexual se hace representable. Es un tiempo de producción de pantalla, de sentido, de velo, mediante el cual se hace existir a la relación sexual.(Cosenza 2019)

Luego situa un Tiempo 2, que indicaría la verdadera iniciación se-

xual del adolescente, que es precisamente, el punto donde Lacán en su prefacio escribe “que el velo levantado no muestre nada, este es el principio de su iniciación” (Lacan 1974).

Es decir que luego de una primer producción simbólico/imaginaría que hace existir a la relación sexual en un representable, el sujeto, quien esta atravesando la experiencia inaugural de no ser amo y señor de su cuerpo, debe después, en una segunda instancia, enfrentarse al hecho de la inexistencia de la relación sexual, allí donde los velos se levantan y no la hay.

Por último, el Tiempo 3 de salida que menciona este autor, estaría entonces dado por la asunción y subjetivación de la castración simbólica, que sanciona la NRS, sin perder la construcción singular del sujeto sobre el sexo, abriéndose paso así al juego de la vida amorosa (Cosenza 2019).

Un ejemplo clínico:

H tiene 14 años. Consulta preocupada a raíz de un enamoramiento que siente por un compañero, dado que esto le sustrae tiempo y energía. Refiere querer desenamorarse, trata de evitarlo, lo borró de todos los contactos pero dice: “una cosa es dejar de pensar en él, pero me pregunto qué pasa si lo llevo a ver?”

Con el avance de las entrevistas sueña:

“Estos días estuve teniendo sueños raros, muy difíciles para entender.

Yo estaba viendo una peli, de una chica que limpiaba una casa, y mientras limpiaba, no se.... se murió...no se.

En ese momento aparece la señora y le dice: Despertate! Despertate! Después la piba seguía como en vida en la casa. Ella seguía viendo lo que pasaba. Entonces la chica, que en esa situación se había muerto... en verdad se había quedado dormida, pero estaba soñando que estaba muerta. Yo soñaba con alguien, que soñaba que estaba muerta.”

Sobre “la chica que limpia” asocia: “Una chica que limpia, es una chica que se gana la vida trabajando”

Y sobre la frase “seguía viendo lo que pasaba”, asocia con un pasaje de la letra de una canción que dice: “Con los ojos ciegos bien abiertos”.

Lo primero que podemos señalar en el sueño es la modalidad de goce escópico que orienta la escena. Ella está mirando.

A nivel estructural, el sueño presentifica el enigma sobre la muerte y el sexo. Ve a una chica ganarse la vida, la vida se puede ganar o perder. Al mismo tiempo que la orientación escópica de la escena nos recuerda a su pregunta inicial sobre su amado “¿qué pasa si lo llevo a ver?”

Ahora con el sueño podemos preguntarnos “¿De ver qué cosa se trata exactamente?”

La escena del sueño se ve sacudida frente a un hecho repentino e inexplicable: la muerte de la chica. La soñante señala en su relato la insuficiencia de lo simbólico para dar cuenta de esto: “No se, se murió... no se”. Un punto de ceguera en lo que alcanza a ver en el sueño.

En ese punto disruptivo donde la angustia debiera tomar al sue-

ño y producirse ese encuentro inmemorable del que nos habla Lacan, la soñante se las ingenia para dar otro rodeo. Produce una pantalla dentro de la pantalla de su sueño. En lugar de producirse el despertar Lacaneano frente al levantamiento del velo que mostraría que allí no hay nada, lo simbólico arroja un significante que hace que ese encuentro único se vuelva representable “despertate, despertate”, dice la voz de “La señora”, semblante enigmático que se hace presente justo allí, donde todo debiera desmoronarse.

En este punto logra “ver mas allá de la muerte”, evadiendo lo unheimlich, alcanzando la continuidad del sueño. Se las ingenia para ver un poquito más. La muerta también sueña que ve. La muerta sueña, esta viva, desea, ficción que recubre el agujero del enigma sobre la muerte y sexo. Así se sitúa la causa de un circuito deseante que bordea un real escópico, que llama a ser visto mas allá de lo posible de saber.

“Los ojos ciegos bien abiertos”, asocia la paciente, allí donde la ceguera es máxima, y nada se puede saber, ella abre bien sus ojos, deseo de ver.

“Pensar” y “ver”, lo simbólico y el objeto, se articulan en un encuentro imposible, que causa el sueño.

En esta viñeta podemos ubicar entonces como H responde a su pubertad con enamoramiento y sueños que dan cuenta de las teorizaciones explicitadas mas arriba por los autores mencionados.

Pero la viñeta nos agrega un dato más a esta compleja cuestión: Se trata de ganarse la vida.

Si comparamos este sueño con los presentados en la obra de Wedekind, podemos señalar como Melchor si bien se despierta con angustia ante el conocimiento sobre su goce sádico, en el final de la obra queda anudado a la vida. Sin embargo Mauricio sueña una escena fragmentada, donde el otro se presenta desmembrado e inconsistente. Sueño al que califica como un tormento. Melchor con el trabajo de su sueño se anudará a la vida, en cambio Mauricio, lejos de ganarse una vida, se suicida ante su imposibilidad de poder elaborar una respuesta subjetiva que le permita abordar al Otro sexo. Por su parte Hans aún no ha madurado, y solo sueña con la comida materna, conservándose aún en el cobijo de su infancia.

Lacán en el seminario X habla sobre la maduración en la pubertad. Quien madura no es el sujeto sino el objeto a. Nos dice, que debiera establecerse un vínculo entre la pubertad y la maduración del objeto a (Lacan 1962-63/2019, Pág.279). Esta maduración orienta al sujeto hacia la búsqueda de su causa, en el campo del otro, articulando el objeto con la castración.

En palabras de Silvia Amigo: “el sujeto demostrará la eficacia de su constitución, dándose el lujo de colocar él mismo el a tras las pantallas exogámicas. Esto implica que el peso libidinal decisivo para la cotidiana economía de goce, pasa de estar centrada en el Otro a bascular hacia los otros” (Amigo 2017, Pág. 159).

Conclusión:

En el presente trabajo hemos indagado algunos modos de hacer en la adolescencia con el embate puberal. Sintomatizar la pubertad implica entonces responder de una manera singular ante la experiencia de goce inagural que se presenta.

Para dicha tarea pudimos ubicar dos posibles modos de respuesta: el enamoramiento y la producción onírica, subdividida en tiempos.

Con respecto al enamoramiento, el adolescente logra estabilizar su propio narcisismo realizando un rodeo a través del objeto amado. Las aspiraciones sexuales directas logran ser replegadas, otorgando tiempo al sujeto para preparar una respuesta más estable y definitiva. Podemos decir que esta estrategia sirve transitoriamente para hacer frente a los embates pulsionales, como un modo Simbólico - Imaginario de arreglárselas en primera instancia.

Por otra parte, los sueños adolescentes proponen otro modo de tratamiento al goce, el cual funciona de modo más estable.

Siguiendo el análisis de Lacan a la obra de Wedekind, a través del pensamiento, el sujeto bordeará un real, manifestándose así inevitablemente el malestar estructural del sujeto en relación al saber. Las escenas de los sueños pondrán en juego la relación del sujeto con el sexo y la muerte, elevando al estatuto de enigma aquello que es causa de su deseo.

Así el Melchor de Wedekind logra orientar su deseo en un sueño que lo avergüenza, mientras que Mauricio no lo logra y queda capturado en la angustia. Hans Rilow aún permanece satisfaciéndose en el fanatismo infantil, soñando con comida de su madre.

D. Cosenza ordena al sueño y despertar a lo real en tres tiempos. Un Tiempo 1 donde se hace representable la No Relación Sexual (NRS), un Tiempo 2 donde se encuentra con que bajo ese velo no hay nada y un Tiempo 3, de articulación de ambos tiempos con la castración, lo que permite al sujeto entrar en el juego de la vida a amorosa "con" y "a pesar de", los tiempos 1 y 2.

En el sueño de una adolescente de 14 años, pudimos ver como a través de la producción onírica, la paciente construye una ficción sobre el enigma del sexo y la muerte, que le permite orientar su modalidad de goce escópico en una escena deseante. Se evidencia el deseo de ver más allá, que causa el sueño.

Podemos decir a modo de conclusión final, que será este trabajo, el que realiza el sujeto en el sueño, aquél que verdaderamente le permitirá a la paciente correrse de la posición de enamoramiento que la retiene atormentada, para poder gracias a esto, convertirse en la muchacha que se gana la vida por estar causada por su deseo.

La adolescencia, como trabajo, implica entonces para un sujeto una cuestión de vida o muerte.

En palabras de Freud "Todo ocurre como si fuera la vida la que es sometida a examen" (Peusner, Pag.113).

BIBLIOGRAFÍA

- Amadeo de Freda, D. (2019). *Byllying, Ni-Ni, y Cutting en los adolescentes. Trayectos del padre a la nominación*. Buenos Aires. Unsam Edita.
- Amigo S. (2017). *Paradojas clínicas de la vida y la muerte. Ensayo sobre el concepto de "originario" en psicoanálisis*. Buenos Aires, Editorial EFBA.
- Cosenza, D. (2018/2019). *La comida y el Inconsciente. Psicoanálisis y trastornos alimentarios*. Ned Ediciones.
- Freud, S. (1914/1997). *Sobre la psicología del Colegial*. Obras Completas, Buenos Aires. Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1921/1997). *Psicología de las masas y análisis del Yo. Enamoramiento e Hipnosis*. Obras completas T.XVII. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones.
- Lopez G. (2019). *Adole(seres). La orientación a lo real en la clínica psicoanalítica con adolescentes*. Buenos Aires, Grama.
- Lacan, J. (1964/2012). *El Seminario XI. Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1962-63/2019). *El Seminario X. La Angustia*. Buenos Aires. Paidós.
- Lacan, J. (1974/2007). *Prefacio a El despertar de la primavera. Intervenciones y textos 2*, Buenos Aires, Manantial.
- Peuner, P. (2017). *Franz Wedekind El despertar de la primavera. Tragedia infantil*. Buenos Aires. Letra Viva.
- Ramírez, M.E (2014). *El despertar de la adolescencia. Freud y Lacan, lectores de Wedekind*. Buenos Aires, Grama.
- Stevens, A. (1998/2019) *La adolescencia síntoma de la pubertad*. Fort-Da, Revista de psicoanálisis con niños. Num 13. <https://www.fort-da.org/fort-da13/stevens.htm>